

Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto

Entrevista por ÁLVAREZ REYES, Juan Antonio. Catálogo de la exposición *Los géneros. Los límites del crecimiento*. Obra Social Caja Madrid. Madrid, 2007. 43-48

1-La educación ha devenido en una cuestión clave para el arte contemporáneo. Por ejemplo, una de las tres preguntas que se hacía el comisario de Documenta y el tercer número de la revista de este evento alemán la tenían como tema central. Por otra parte, vosotros lleváis desde hace años trabajando este asunto referido sobre todo a la educación audiovisual. ¿Podrías explicar someramente vuestra experiencia a este respecto y vuestras principales fuentes teóricas e ideológicas?

Una educación para la democracia dará herramientas crítico-creativas a todos los ciudadanos y ciudadanas para cuestionar la realidad y aportar a la sociedad, con competencia e igualdad suficiente. El tardocapitalismo desecha el deseo igualitario, desmontando el proyecto moderno mediante la libertad de competencia intervencionista y colonialista. Chomsky habla de una lucha de clases desde arriba, desde el momento en el que a mediados del siglo XX las aristocracias industriales toman conciencia de que pueden mantener permanentemente la productividad bélica, mediante una clara reglamentación de la mentalidad pública que evite la entrada en política del pueblo, con las dosis de miedo y fragmentación de la información que fueran necesarias. Tras décadas de segregación social, de nulas medidas de integración de las personas migrantes, de gestión del tiempo laboral incompatible con la vida emocional, el término *educación* salta a primera plana del debate mediático, justo en el momento en el que la violencia empieza a afectar a las clases medias en descomposición y precarización; y en que la educación se está convirtiendo en un gran negocio privado. En este momento de evidente crisis social, la educación es un concepto fetiche que los expertos sitúan dentro de un campo semántico asociado a represión, relato de verdad y vuelta al orden.

Desde el relato reformista, sea neocon, nacionalcatólico, nacionalista o socialdemócrata, se da por supuesto el marco de un sistema socioeconómico que niega la democracia de hecho. Se fingen o intentan más o menos ingenuamente soluciones a un problema que no se quiere pensar en origen. Mientras, sumidos en la violencia estructural, los efectos de esta reglamentación social nos colman de somatizaciones individuales y psicopatologizamos la infancia (es increíble la cantidad de niños "diagnosticados" y medicados).

Somos artistas y profesores de secundaria, y nuestra práctica y reflexión nos ha llevado a abordar ambas tareas desde una perspectiva constituyente. Partiendo de los desarrollos de Foucault acerca del discurso, ¿cómo puede la educación subvertir el legado disciplinario del adoctrinamiento, siendo este ejercido a través de los sistemas ideológicos de representación social de la cultura popular y de la cultura de masas? ¿Que función tiene el arte contemporáneo más que como síntoma celebratorio de una realidad no impugnada en la poshistoria del posigualitarismo? El arte debe ser un discurso cuestionador, un contrarrelato que mediante formalizaciones no mecanizadas y la poética cause extrañamiento y ruptura de la comprensión automática de los signos que nos rodean y conforman aquello que denominamos lo real.

Una adecuada pedagogía del arte hace posible la experiencia estética, la interpretación de las quiebras en la continuidad de la experiencia derivadas de ella y su integración en una actitud crítica general del sujeto. En un segundo momento, puede iniciar en la producción de formas que pertenezcan a este modo de comunicación específico, apropiándose de las herramientas aprendidas durante la recepción para producir y poner en circulación discursos otros y dar lugar a símbolos que generen fisuras en la propaganda global, la cual insulta a nuestra necesidad de relatos, sentido y comunidad.

La escuela de vida actual es principalmente la de los medios de comunicación de masas, donde todos los discursos producen un discurso que es idéntico a sí mismo, que nos mantiene pasivos, sumisos, molestos, sucios, deseantes, y frente al cual no tenemos herramientas de cuestionamiento. Cuando en 2002 esbozamos un proyecto de título *La intención*, que se plantea como una reflexión sobre la educación, localizamos como problema de resolución prioritaria la necesidad de una alfabetización audiovisual dentro del contexto mediático. Nos planteamos el

proyecto utópico de una serie de televisión que evidenciase su código, alfabetizase en su construcción. Esta se divide en cuatro capítulos correspondientes a las distintas edades del ser humano, y en su versión instalación se presenta secuenciada en cuatro estudios de madera en los que podemos ver vídeos sobre la educación y la infancia, la adolescencia, la edad adulta y la vejez; y una serie de intervenciones pictóricas y de dibujo. Es una reflexión amplia sobre la educación, concebida como tarea personal y colectiva de duración igual a cada vida y de evolución elegida. En lugar de lamentarse, este trabajo evoca una existencia consciente y exigente que, contra todo pronóstico y en unos días como los nuestros, apuesta por la creación de un imaginario que nos permita construir una realidad mejor. Se nos antoja como prioridad absoluta estimular en todos, principalmente en los jóvenes, la capacidad de imaginar y proyectar cosas distintas a las que son y se nos muestran como inalterables.

Hemos expandido los ámbitos de actuación del proyecto a la elaboración de materiales para su aprovechamiento como recurso didáctico en el aula. Trabajamos con profesores de secundaria y universidad en talleres donde se desarrollan algunas de las cuestiones aquí apuntadas, la incidencia en la visibilidad y distribución didáctica de materiales audiovisuales no afirmativos, sobre los que hay claras maniobras de ocultación y que aportan una clave crítica que no puede aflorar del mero análisis de la propaganda mediática.

2-El encargo para *Los límites de crecimiento* ha sido precisamente que os ocuparais tanto de una posible sección informativa-documental, como de idear una acción educativa de la exposición, todo ello además siendo una obra artística. ¿Ha sido complicado abordar todos estos aspectos? ¿Qué propuestas y soluciones habéis desarrollado y qué otras habéis descartado?

Aunque los tiempos institucionales no siempre son los tiempos ideales, en este caso decidimos asumir el proyecto por su dificultad. Aunque la emergencia ecológica sea una actualidad que se nos viene anunciando desde hace 30 años, la presencia mediática de ciertos trabajos sobre el tema y la evidencia de ciertos síntomas en el clima en tiempo real han convertido el cambio climático en un "tema" que igual puede dar votos en unas elecciones, como utilizarse para vender pantalones vaqueros. Es algo que tenemos tan encima que resulta difícil distanciarse para darle forma.

El enfoque acertado del encargo es que no concibe la acción didáctica sobre la exposición como actividad paralela o complementaria, sino que la integra en el proceso de trabajo de todo el proyecto expositivo. Al respecto de nuestro método de trabajo, entendemos que la producción cultural es algo más amplio que "la obra" cerrada, por lo que consideramos igualmente un trabajo artístico diseñar un espacio de consulta o proponer una serie de actividades en sala para jóvenes. Formamos un grupo de trabajo con personas jóvenes que habían sido alumnos nuestros, con los que ya teníamos un lenguaje común, y que por edad se siente apelados por el problema ecológico de un modo bien distinto a nuestra generación, ya que no habiendo sido sus causantes tienen muchas probabilidades de llegar a vivir sus efectos más dramáticos. Pusimos en común un cuestionario a partir de bibliografía sobre los temas tratados, realizando la entrevista a los que luego serían los entrevistadores en su ámbito cercano. A este volumen de entrevistas se suman trabajos audiovisuales realizados por cada uno de los miembros del grupo y por nosotros.

Nos ha resultado de gran ayuda no entender esa "obra" como algo acabado, sino como un momento de determinado proyecto que más tarde se puede ampliar y enriquecer.

3-Recientemente ha caído en mis manos un libro de la Editorial Popular titulado *Educación y Ecología*. Tras vuestra experiencia procesual al encarar el encargo anteriormente formulado, ¿cuáles serían, según vuestra opinión, las principales pautas a seguir y a corregir tanto en la comunicación pública como en la enseñanza de las cuestiones referentes a la ecología?

El problema actual de la educación en relación a la ecología es que exige ser conscientes de que debemos avanzar hacia otro modelo de convivencia, de sociedad. Hay multitud de estudios que

desde hace décadas vienen evidenciando la absoluta imposibilidad de mantener formas de producción y consumo que nacieron en un mundo diferente, un mundo vacío y que parecía poseer recursos ilimitados. Las propias teorías marxistas parten de un principio de abundancia que no tiene ninguna correspondencia con la situación actual. Si queremos asegurar la continuidad de la especie debemos asumir que vamos a tener que generar otros modelos sociales y económicos a escala mundial. Esto plantea verdaderas dificultades para afrontar el problema desde los ámbitos educativos oficiales. En el mejor de los casos, en las programaciones en los tramos de la educación obligatoria, se contempla desde asignaturas relacionadas con el conocimiento del entorno natural, el estudio de distintos tipos de energías y los problemas de contaminación, instando al alumnado a adquirir hábitos de reciclaje y ahorro de energía.

Así, sigue sin mostrarse a los jóvenes críticamente la estrecha relación entre el sistema socioeconómico y los desastres que estamos produciendo, es decir, se verifican en la forma de aproximarles al estudio de estos temas las categorizaciones que dividen la tecnociencia y la naturaleza de la economía, la organización social y los modos de vida. Mientras estos se plantean como ámbitos de realidad diferenciados y autónomos, las pautas que se siguen en la educación en relación a la ecología son generadoras de miedo, angustia y culpabilidad, derivando sobre jóvenes sujetos incapaces unas responsabilidades que de hecho quedan fuera de su alcance. El discurso educativo sigue estando al servicio del mantenimiento del orden establecido que está desde hace décadas en una posición acrítica blindada, negándose a ejercer una autocrítica que permitiría el cambio, bajo el pretexto de que este orden es el mejor de los posibles, mientras se omite la imposibilidad de su mantenimiento en un futuro tan próximo que ya está aquí, que ya es presente y que se mantiene a base de externalizar en otros entornos y sobre otros sujetos las consecuencias y costes en naturaleza, biodiversidad, hambre, calidad de vida y salud.

Los políticos están más preocupados de lo que les es urgente que de lo que nos es, como especie, no ya importante sino esencial. Inevitablemente abocados a esta crisis, tendremos que emplear nuestras mejores capacidades creativas y colaborativas para seguir adelante. Hay diversos autores, como Jorge Riechmann, que tratan de poner el énfasis en las posibilidades que esta crisis presenta a la humanidad en la búsqueda de unas formas de vida más justas e igualitarias a nivel planetario, además de ecosostenibles y capaces de convivir y preservar la biodiversidad. Este tipo de aproximaciones, complejas, ambiciosas, imaginativas y proactivas son, frente a los acercamientos conducentes a la impotencia, la culpabilización, la depresión y el escepticismo, las únicas esperanzas actuales para un giro adecuado de la humanidad.

Dado que las instituciones educativas oficiales actuales responden a otro tipo de intereses que no son el general, cabe preguntarse cómo y desde dónde pueden proponerse formas educativas que tengan como horizonte generar sujetos humanos libres e iguales y con competencias para sobrevivir en un entorno heredado que está enfermo y necesitamos cuidar. En esta especie de estado de excepción el arte puede emplear sus espacios y su capacidad crítica y generativa en ello.